

¿EXISTE EN TIERRA DEL FUEGO LA AUTENTICA CASA POZO?

por OSVALDO F. A. MENGHIN

En ocasión de una corta excursión que realizara a *Ushuaia* en febrero de 1953 conjuntamente con mi señora, el Dr. Federico Escalada y dos jóvenes amigos, tuvimos la oportunidad de visitar el gran conchero que está situado al Sur de la Bahía (fig. 1), frente a la ciudad. Este yacimiento nada tiene que ver con el conchero explorado hace años por el señor Felstrup por cuenta del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y cuyos resultados fueron publicados por M. A. Vignati¹. Este se encontraba en medio de la ciudad, frente al presidio, y se limitaba a un solo fogón. El nuevo yacimiento fué descubierto el año 1949 por Teodoro Aramendía² que viajaba en el servicio de la División Museos Regionales de la Administración General de Parques Nacionales. Ubicado unos pocos metros sobre el nivel del mar tiene una extensión de más o menos 200 m. de largo y 150 m. de ancho. Hacia el Norte, es decir, del lado que colinda con el mar, está cortado a lo largo por un camino costanero. El corte es casi vertical, de manera que la pared ofrece una excelente oportunidad para estudiar las capas del conchero, así como la de obtener muy buenas fotografías.

En general, el conchero presenta el aspecto de un campo bombardeado. Se compone de un gran número de concavidades —Aramendía habla de unas 50— de 7 a 8 metros de diámetro, a veces algo mayor o algo menor. La profundidad de los hoyos puede estimarse entre 1 y 1,50 metros.

¹ VIGNATI, M. A., *Arqueología y antropología de los «conchales»*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XXX, pp. 79-143. La Plata, 1927.

² ARAMENDÍA, T., *Informe sobre el descubrimiento y singulares características de Ushuaia prehistórica. Trabajo preliminar del estudio de los conchales de Patagonia y Tierra del Fuego*, en *Anales del Museo Nahuel Huapi*, tomo III, pág. 21-31. Buenos Aires, 1953.

Pueden apreciarse muy bien estas depresiones en el perfil con su superficie ondulada. El espesor de las capas culturales entre las concavidades es de 1,20 a 1,50 m. Consisten en enormes cantidades de conchas de moluscos de muy distintas clases (especialmente llamaron mi atención las gigantes valvas de *Mytilus*), infinidad de guijarros, quebrados y completos, cascotes amorfos de piedra, delgadas planchetas naturales, sin duda recolectadas por los nativos para objetivos peculiares, y por fin de artefactos de piedra y hueso. Reunimos una serie de instrumentos que en parte ostentan un trabajo muy perfecto.

Debemos agradecer a J. Bird ³, muy importantes estudios acerca de los concheros magallánicos. Los divide en un grupo más antiguo, con una cultura muy primitiva que bautizó de «shellknife culture» (cultura del cuchillo de concha), y otro más reciente, con muchos elementos más desarrollados, evidentemente por influencias foráneas, llamada «pithouse culture» en razón de poseer una forma de casa semisubterránea. No cabe duda de que los artefactos recolectados por nosotros de entre los escombros de la pared corresponden globalmente al grupo más reciente, aunquese trata de objetos caídos de la pared y por ello no provistos de exactos datos estratigráficos; sería posible que los estratos inferiores del residuario pertenezcan a la época más antigua, pero no pudimos verificarlo en razón de que no habíamos llegado allí con la intención de efectuar excavaciones.

No encontramos ejemplares de cuchillos de concha que, según Bird, son comunes en ambas culturas, pero creo solamente que ello se debió a que es muy difícil reconocerlo entre un material arqueológico de tal índole desprendido de la pared por la erosión y además expuesto a la intemperie y continuo roce. No obstante, extrajimos un objeto muy interesante de las capas en la parte más alta de la elevación, entre dos concavidades, unos 20 cm. bajo la superficie, por cuyo motivo seguramente es muy moderno; se trata de un punzón de hueso de base escutiforme como la de los arpones de los indios canoeros. Es muy semejante, aunque más fino, que la pieza descrita por Vignati ⁴.

Sin embargo, no es el instrumental del gran conchero de *Ushuaia* el tema del cual deseamos ocuparnos en este trabajo, sino otro problema que nos preocupa desde la visita referida. Llamó nuestra atención que los estratos visibles en el perfil se dividían claramente en dos nive-

³ BIRD, J., *The Archeology of Patagonia*. Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143. Tomo I, pp. 17-24. Washington, 1946.

⁴ VIGNATI, M. A., *l. c.*, pág. 125.

les bien caracterizados por la forma de su deposición. En la parte inferior son completamente horizontales, conteniendo también cintas horizontales de carbón y ceniza, por lo menos en su porción superior.

Por la causa ya referida no pudimos explorar los estratos que se esconden bajo los escombros del talud de deyección de más o menos un metro de altura que sigue el perfil en toda su extensión. Se debe contar con la posibilidad de que representen un depósito marino natural.

Los estratos superiores del conchero muestran una estructura completamente distinta. Siguen más o menos las ondulaciones de la superficie y algo entrecruzados. Se inclinan hacia el interior de las concavidades, en cuyo centro suele resaltar una mancha negra de varios decímetros de largo y unos 10 cm. de espesor. No cabe duda que se trata de los fogones de chozas muy primitivas construídas mediante materias primas de extrema caducidad. Las acumulaciones de valvas de moluscos y de piedras mezcladas con artefactos, que circundan los fogones en forma de un vallado circular, representan, sin duda, los desperdicios de la vida diaria. No es difícil imaginarse cómo se formaron estos cercos cuando se leen las explicaciones de uno de los mejores conocedores de los indios canoeros, E. Lukas Bridge (1952, p. 66), sobre las viviendas de los *Yámanas* o *Yaganes* de *Ushuaia*. Por su particular interés para nuestro conjunto transcribimos el párrafo respectivo:

«En Ushuaia al Este y el Nordeste estaba el barrio pobre con sus chozas. Las concavidades del terreno eran aprovechadas para levantar refugios cubiertos luego con techos muy precarios hechos con ramas, turbas o hierbas. Cada vez que cambiaba el viento, las puertas siempre abiertas de las humildes chozas giraban a sotavento. Todos los desechos, como conchas de almejas y lapas y los huesos eran arrojados afuera, cerca de la puerta, y con el correr del tiempo se formaba un cerco protector de más de dos metros de alto al rededor de la hondonada donde vivía esta gente. La naturaleza prestaba su generosa contribución, grosselleros silvestres, calafates más lentos en crecer y otros arbustos arraigaban en este montón de basuras y florecían profusamente. Una hierba alta de hoja perenne y ancha, con propiedad llamada por los Yaganes *ucurshua* (hierba de la casa, pues solamente crece en ese lugar) mejoraba el aspecto de estas feas chozas, dándoles apariencia de pintorescos cobertizos.

A medida que pasan los años, el trabajo del hombre y de la naturaleza dejan sus marcas indelebles sobre la tierra. En los siglos venideros se verán todavía sobre la costa fueguina vestigios de muchas de estas aldeas primitivas. Son montículos de conchas y huesos que se le-

vantaban cerca de las chozas y que alcanzaban a veces dos metros y medio de altura, son claros indicios de los lugares elegidos por los Yaganes, generación tras generación, para sus viviendas.

Preferían las tierras porosas para agrupar sus chozas, pues en ellas las cavidades rara vez contenían agua, a menos que hubiesen caído fuertes lluvias después de helarse la tierra».

Ahora bien: la descripción de Bridge coincide exactamente con lo que nos revela el conchero de *Ushuaia* aunque no se refiere a la misma localidad, pues nuestro yacimiento se extiende al Sur de la ciudad moderna, separado de ésta por la bahía. Parece que ya estaba abandonada en la época de Bridge, detalle interesante que asegura una cierta antigüedad a esta población.

Sin embargo, lo desconcertante es que la exposición de Bridge y nuestras observaciones no armonizan bien con lo establecido por Bird sobre la casa de los *Yámana*.

Según Bird, la casa de la cultura del cuchillo de concha fué construída a flor de tierra sobre un plano óvalo y con dos entradas, de manera que sus habitantes podían echar los desechos de sus comidas en dos direcciones, formándose así un conchero a cada lado del fogón. Los *Yamanas* también conocían esta casa, pero introdujeron, además, una forma nueva: la casa pozo. Esta casa estaba provista solamente de una puerta, tenía plano redondo de 12 a 18 pies de diámetro y era semisubterránea, es decir, erigida sobre un pozo de hasta 3 pies de profundidad. Bird especula acerca del origen de la casa pozo cuya aparición entre los *Yámana* parece algo inesperada. Señala la existencia de la casa pozo en el Norte de la Isla Grande sin dar detalles al respecto. En un artículo sobre el derrotero de los indios canoeros⁵ ya advertimos que las casas semisubterráneas se hallan en las regiones al Norte de Patagonia, en las provincias argentinas de Córdoba y Mendoza, y pueden ser descubiertas tal vez en la misma Patagonia. Cuando escribimos esto, no conocíamos personalmente ningún yacimiento fueguino. Creíamos que la casa pozo de Bird era idéntica a las casas semi subterráneas andinas y de otras partes de América, lo mismo que en Asia y Europa. Pero esto no parece acertado. En general, en Arqueología se entiende por casa pozo o semisubterránea (en inglés «pithouse», en alemán «Wohngrubenhau», en italiano «casa a fondo de capanna») una construcción erigida sobre un hoyo circular o rectangular practicado intencional-

⁵ MENGUIN, O. F. A., *Derrotero de los indios canoeros*, en *Archivos Ethnos*. Serie B, N.º 2, pp. 9-27, Buenos Aires, 1952.

mente antes de la erección de las paredes (o del techo cuando se trata de una simple choza). No tenemos la impresión de que en Tierra del Fuego existan viviendas de esta clase, aunque la falta de planos y perfiles de los trabajos preliminares de Bird (los relatos definitivos sobre sus excavaciones todavía no han aparecido) dificultan el juicio. Pero la foto publicada por él ⁶, es apta para deducir u opinar que sus casas pozo en nada se diferencian de lo que vimos en *Ushuaia*. Ofrece una vista de la sección vertical de un depósito bajo un abrigo de roca en *Bahía de Yandagaia*, con 9 pies de espesor. Representa, en sus capas inferiores, bastante horizontales, la *shellknife culture*; en las superiores, curvadas, la *pithouse culture*. Si Bird no tiene otros documentos sobre la existencia de la verdadera casa pozo en Tierra del Fuego, presumimos que esta forma de habitación no existe en esta zona. Si se quiere, puede llamarse casas pozo a chozas cuyos perfiles ilustramos en nuestras figuras 2-4, porque el cerco que se acumulaba alrededor de las mismas chozas prestaba al fin el aspecto de un pozo; pero éstos nada tienen que ver con los pozos de aquellas casas semisubterráneas que llevan este nombre en la terminología usual.

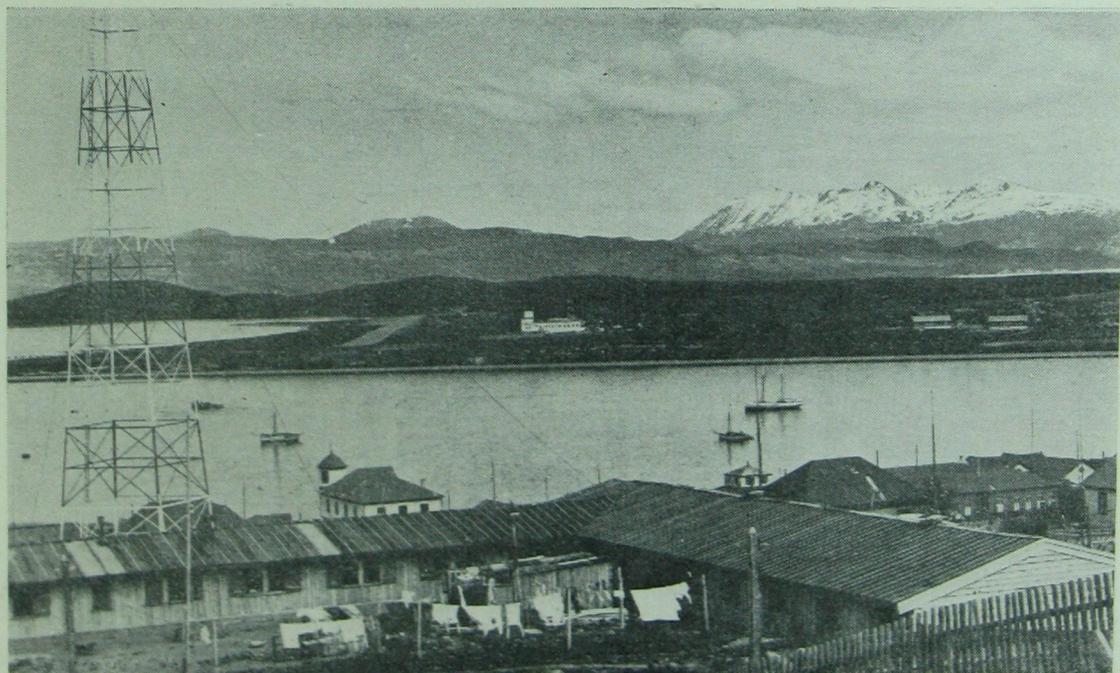
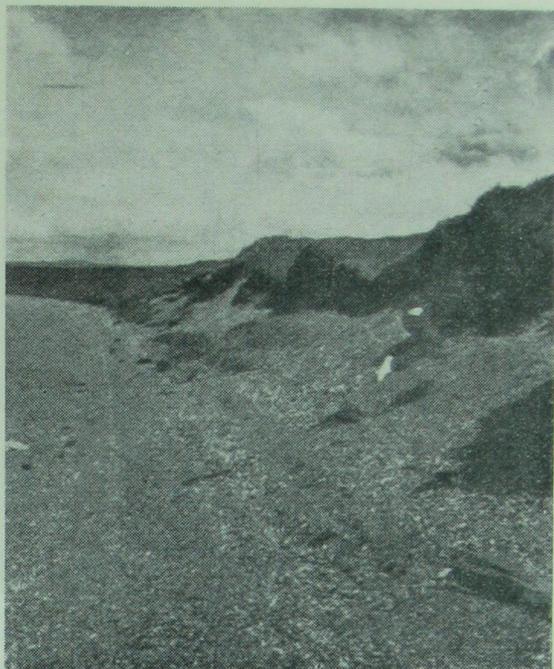
Sin embargo tenemos que aducir en este conjunto una observación que hace Gusinde⁷ en su gran obra sobre los *Yámanas*. Hablando sobre la instalación de la casa de esta tribu cuyos detalles describe con la acribia más extrema, expresa que les gusta excavar todo el piso de la casa, a veces hasta de 50 cm. de profundidad, pues una cavidad chata de esta clase presta buena protección contra el viento y el frío. Pero también un dispositivo tal no debe ser confundido con una genuina oquedad de casa pozo; pues estas concavidades fueron evidentemente practicadas después de la construcción de las chozas, y hacia el centro de la vivienda, donde comúnmente se encontraba el fogón. En sentido tipológico evolutivo pueden ser un punto de partida para la formación de la casa pozo, pero no deben identificarse con ella por faltarle la peculiaridad más importante: el hoyo planeado y excavado desde un principio como parte arquitectónica integrante. La auténtica casa pozo es un elemento muy temprano en el desarrollo cultural del Viejo Mundo y ya aparece en el Miolítico, o sea, en el Paleolítico Superior de Eurasia sep-

⁶ BIRD, J., *Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia*, en *The Geographical Review*, tomo XXVIII, pág. 263. New York, 1938.

⁷ GUSINDE, M., *Die Feuerland-Indianer*, tomo II: *Die Yamana*. Mödling, 1937, pág. 381 (véase también pág. 376).

tentrional, es decir, de la zona subártica ⁸. Los indios canoeros, especialmente los *Yámanas*, sufrieron muchas influencias de culturas más elevadas (aunque conservaban su carácter básico de cazadores inferiores) no solamente de los *Tehuelches*, sino que también de otros grupos de cazadores superiores de los que recibieron el arpón monodentado y posiblemente hasta de los agricultores; pues por lo menos durante los últimos siglos la presión de los *Araucanos* ha alcanzado el extremo austral del continente. Así, no sería sorprendente que la casa pozo hubiese migrado hasta Tierra del Fuego. Pero no tenemos pruebas concluyentes al respecto.

⁸ HANCAK, FR., *Probleme der jüngeren Altsteinzeit Osteuropas*, en *Quartär*, tomo IV, pp. 125-186. Freiburg in Br., 1942.



ARRIBA: Dos vistas del conchero. — ABAJO: La pequeña bahía de Ushuaia con el conchal Yámana.